

El verdadero orden

¿Qué es orden? ¿Es un fin? ¿Es un medio? He aquí una de las cuestiones que en relación con la actualidad es el objeto de algunos de los debates periodísticos de estos días al ver las continuas algaradas que de los conflictos sociales se originan.

Crean algunos que no hay orden donde existe la preocupación, la agitación, el anhelo reformista, el ansia de las útiles transformaciones. Crean que el orden es el quietismo, la resignación inconsciente, la inercia social. Pero eso no es el orden, o es el orden sin vida la paz infecunda de los cementerios. El orden es compatible con aquellas preocupaciones y con aquellas agitaciones, anhelos y ansias a que nos hemos referido, si quienes las sienten y las producen actúan dentro de las leyes, con medios honestos y para los fines del bien común; que así todos cooperamos a la paz y al progreso de nuestros pueblos.

Y así entendido, el orden es un fin para los Gobiernos y para los individuos, porque fuera de él los medios para las demás cosas fracasan, y los otros fines nobles no se pueden realizar. Imagínese la sociedad que se quiera, pero una sociedad en di cordia, perturbada, desordenada, en estado de permanente revolución. En una sociedad semejante, no cabe que satisfagan los fines sociales.

¿Qué hará el hombre de estudio? ¿Qué el artista? ¿Qué el obrero? ¿Qué el literato? Fuera del orden, ninguna actividad puede desenvolverse serenamente, libremente, sino bajo la coacción y la preocupación de la violencia, y los frutos de ésta o son prematuros o no son durables.

De aquí deducimos que los Gobiernos tienen como fin principal el de la conservación del orden, pero del orden completo, el externo y el interno; éste sobre todo, porque el orden externo, logrado con acomodos que son de coerciones o con aparatos ortopé-

dico que representan violencia, es el orden verdadero lo que a los luceros del firmamento las huellas estrelladas que dejan cuando pasan por un lodazal las patas de los gnomos.

EL ROSARIO

No soy vajo, pardiez, más ya comiendo (prendo

una enorme diferencia que separa los tiempos que hoy vivimos y aquellos más remotos de la infancia.

Tieppos tal vez peores sin industrias ni fábricas, sin globos dirigibles, ni automóviles, ni rayos X, ni otras zarandajas, pero en que había paz en las familias costumbres arraigadas, y fe en los corazones y bondades en las almas.

Aún vivo están en mi mente aquel recuerdo

de esa edad sosegada; aún vive en mi memoria aquella escena tan noble, tan castiza y tan cristiana y aún veo cómo el sol tras los picuchos va escondiendo su disco de escarlata cómo torna a su nido la cigüeña rasgando el cielo inmenso con sus alas Y siento aquel tañido melancólico con que despide al día la campana, tañido que recorre la campiña que en su éter sutil se desparraja, qué gime en lo frondoso del bosque y muere en la quietud de la montaña.

Y siento la cencería del ganado que vuelve a la tenada, la canción campesina de los mozos que dan suelta a las penas de las almas y cantan sus amores, sus penas y venganzas, en cantos que son recios, en coplas que son bravas.

Y veo allá, en el fondo de la cocina grande y sosegada, la tranquila silueta del abuelo, del viejo patriarca, del jefe de la tribu campesina, del amo de una hacienda castellana.

Silenciosos ocultan el escaño los hombres de la casa, a sus pies se acurrucan las mujeres que dejan sus labores fatigadas y los chicos muy cerca de la lumbre que crepita, tranquila y sosegada se tienden a dormir a pierna suelta, mientras el viejo empieza a plegar y hace sobre su frente, ya rugoso, la señal de la Cruz bendita y santa.

—Padre nuestro—murmura con voz triste y cansada—

—Padre nuestro—repiten otras voces más dulces y más claras y siguen susurriantes, las rítmicas plegarias saturadas de fe noble y sincera, de amores y esperanzas.

¡Religión de mis padres!

¡Fe de aquellas edades ya pasadas? ¡Tú que hiciste las almas de los hombres!

firμες, recias y sanas: aún los pechos te adoran, aún vives en las almas aún late en las cuentas del rosario que estrecha el venerable patriarca!

...Cesaron ya las voces, las gentes se levantan, el viejo en su sillón claveteado su noble mano alarga,

y en ella aquellos hijos van posando un ósculo de amor y de esperanza, y en ella van dejando los criados, que sale de la estancia otro de reverencia y de respeto, de lealtad y sumisión y gracias...

Y salen silenciosos, y cruzan los corrales de la casa, y el pastor junto al hato enmudecido, y el mozo en un rincón de la solana con los cuerpos tranquilos y serenas las almas, duermen en sus camastros dulcemente, hasta el risueño claror del alba...

ISAAC M. GRANIZO

De aquí y de allá

La Orotina.

Con verdadera indignación, protesta del escandaoso desafío que a todo el país acaba de dirigir el partido socialista.

Trátase de un artículo antimilitarista que ha escrito el ciudadano Vaillant-Couturier, exultando el ramente a la quinta de 1918 a la rebelión. El Gobierno ha pedido inmediatamente a la Cámara el procesamiento de dicho ciudadano.

Pues bien, "L'Humanité", órgano de los socialistas, echándose las de matón, ha publicado íntegro el artículo, firmado por todos los miembros del partido.

La opinión francesa, escandalizada con semejante proceder, espera que la Cámara, que otra amonestación ha desaprobado la bravata sabrá proceder con energía.

—En otro lugar, el órgano de los católicos parisienses protesta y expresa su sentimiento por la actitud de Inglaterra acaparando el mandato para Palestina, que siglos de protectorado han señalado a Francia para ejercerlo.

Ahora es ya imposible volver sobre una decisión que resulta de acuerdos anteriores consentidos

por Gobiernos que han olvidado nuestras más gloriosas tradiciones. Sin embargo, espera el colega que no se olvidará lo que se debe a Francia a que desde el punto de vista religioso es quien podrá asegurar los derechos del catolicismo.

Termina el colega diciendo con amargura: «En fin de cuentas, pagamos bien caras ciertas faltas.»

Le Temps

Se muestra terriblemente duro para Inglaterra, aunque ni siquiera la nombra.

Comienza con las declaraciones sensacionales del primer ministro italiano, Nitti, a un corresponsal norteamericano. Dice Nitti, que el tratado turco es deplorable y que va a encender una guerra en el Asia menor, para la cual «Italia no dará ni un soldado ni una lira.» Después de salvar su responsabilidad, dice a los aliados: «Habéis quitado a los turcos su ciudad santa, Andrinópolis. Habéis colocado su capital bajo la intervención extranjera. Los habéis robado todos sus puertos y la mayor parte de su territorio. Los cinco delegados que habéis escogido para que firmen el tratado con vosotros, no tendrá ni la sanción del pueblo ni del Parlamento turco.»

No hay que decir la impresión que causaron estas palabras en los Estados Unidos y sobre todo en Oriente, en momentos tan decisivos. Añade que esta decisión del Gobierno italiano ha sido duramente tomada, y le da la razón en pndo de estas rapiñas a otros de los aliados, es decir, entre ellas a Inglaterra, que quiere anexionarse el Oriente.

Pide como remedio a esto la intervención de los Estados Unidos, que teniendo una base en el mar Negro podrán ayudar a mantener el equilibrio en el Mediterráneo.

Se vende

Madera usada en tablas.
Aparatos para gas.
Sillerías y galerías.
Decoraciones, etc., para teatro de Sociedad y 2 mesas de billar.
Mesas para dominó y damas.
Un toldo y ventanas.
Informarán en la calle del Aire 32, establecimiento de cristales, molduras y estampas.